

INSISTIENDO, SI, POR LA UNIDAD

No hablamos, ni lo hicimos jamás, para los sordos. En la vida entra en cuenta la física, sino la simulada. Que la simulación profunda raigambre en el ser humano, no de argumentos válidos, sino de lo que es evidente, la carencia de argumentos: el pretexto.

La emigración antifranquista en la radio de Suecia

Hace algunos días, los radioescuchadores tuvieron ocasión de escuchar un interesante reportaje que reflejaba la vida y las ideas de un grupo de refugiados antifranquistas residentes en el hogar de Beauséjour, Var. Algunos de los refugiados, entre ellos también militantes confederales, se presentaron ellos mismos en castellano; uno de ellos, un emocionante mensaje a los otros suecos, seguido por la correspondiente traducción.

El autor del reportaje, Tore Zetterholm, es un novelista moderno y muy apreciado en Suecia. No interese en política; su obra literaria está más bien dedicada a los problemas espirituales. Parece que también le preocupan las corrientes sociales y políticas de la emigración española cuyos representantes le inspiran simpatía y respeto sencillamente por ser hombres libres y dignos, humanistas de corazón.

sensible del sentimiento generoso o del raciocinio, confíeselo o no. Los intereses pueden llevar a veces al disimulo, sin que el sentimiento se vea, por ello, ahogado totalmente. Silencio basado en intereses, es susceptible de ser roto, un día u otro. Lo que no responderá a la fraternal llamada, es la carencia de sentimiento, ni el empeñamiento en conductas reñidas con la moral universal. Con esa moral en torno a la cual puede, un día, reunirse la humanidad entera.

El pueblo español es uno, salvadas las características del mosaico que la península representa. Todo él se halla sometido a una oligarquía parasitaria, fruto de una guerra civil, promovida ésta por las clases que hoy monopolizan la vida nacional. Esa es la verdad, y no otra. Para reemplazar esa verdad—ese hecho que todas las habilidades dialécticas no podrán disfrazar ni ocultar—hace falta algo más que pretextos especiosos, más o menos recubiertos de exclusivismos o de radicalismos que los hechos de cada cual no justifican.

Hablamos de unidad, por que nos resistimos a dejar perecer un pueblo superior (que fué siempre superior) a interesados mentores, acoplados adipsos y arbitrariamente. Por que sólo forjando en el exilio, como en el secreto de la conspiración interior, el cañamazo de la convivencia de los españoles, podemos poseer el volumen cívico que puede sustituir el golpe al parasitismo vigente. Pero que, sepámo de una vez los cultores de la opinión solitaria, los regimenes no se derrumban, sino que se sustituyan.

Para sustituir, para merecer sustituir, hay que ser superiores en algo a lo que juzgamos nefasto. Dijo el pensador que «**FEDERACION LOCAL DE NANTES**

Por la presente nota se ruega a todos los compañeros de esta Federación Local, que como todos los años para las Navidades, contribuyan con sus aportaciones voluntarias a la suscripción para nuestros compañeros presos que sufren en los cárceles y presidios de España. Todas las aportaciones deben dirigirse al compañero J. Cortés, 14, rue Charles Brunellière, Nantes.

Por la F. L., el secretario, J. CORTES

LA LIBERTAD

ARA el hombre civilizado, la libertad como derecho inalienable del individuo es la conquista más preciada que la humanidad haya alcanzado. Sin libertad no hay civilización. Donde hay tiranía perdura la barbarie, no importa cuán grandes sean los adelantos técnicos.

Los idealistas verdaderos no ofrecerán nunca la libertad a cambio de una mayor ración de pan. Nunca el bienestar a cambio de encadenar a los almas y enlucir el espíritu. El hombre sólo puede salvarse por y para la libertad. La grandeza espiritual sólo puede germinar y florecer en régimen de libertad. Sin ella no se concibe la posibilidad de pensar alto, de sentir hondo y obrar recto. Tales cosas no pueden producirse en el ambiente degradante que emana de la esclavitud.

No existe libertad individual sin libertades colectivas. Ni a la inversa. La libertad es indivisible. Donde hay libertad hay minorías, oposición, hermandad y lucha de tendencias.

En el medio libre surgen las individualidades para enfrentarse al egoísmo colectivo, a la verdad que es indiscutible; irreverentes con los ídolos y santones, acando contra corriente, saneando el ambiente de la fealdad que produce la sumisión y el envenenamiento.

Los partidos monolíticos están destinados de rebano. Oposición, discrepancias, objeciones y lucha. Donde esto no existe no hay libertad. Ni ideas redentoras, ni hombres.

La idea del Hombre, así, con marcado, no es incompatible con la libertad o asociación, siempre que se preserve su independencia. La peor de las tiranías es la que impone al pensamiento, la que trata de modelar en serie los espíritus, cesando nuestra natural manera de ser, aniquilando nuestro

Por Fidel MIRO

célula con el mayor esmero para que el cuerpo no se contamine y corrompa.

¡Hay que saltar al hombre!

Alguien dijo que «más allá del ideal, habrá siempre ideal». Si así no fuese, el hombre con inquietudes y el idealista verdadero harían vida en su suicidio.

La verdad absoluta, el ideal perfecto, ¡qué horror!

Son frases sin sentido, ardor de vituperios, argucia de demagogos, Semillero de imbéciles. Yugos donde se unen los mansos. Mientras que confortan sólo a los pobres de espíritu. Y a los cerebros estériles.

El ideal perfecto, la verdad absoluta... Contubernio que engendra el dogma que castra, el fanatismo que envilece y la intolerancia que esclaviza por igual a hombres y pueblos.

Donde el dogma prospera, la libertad sucumbe; donde el fanatismo crece, se enseorea la violencia y la incultura... Se extingue el HOMBRE y reaparece la BESTIA.

La más infame de las tiranías es la que se ejerce en nombre del progreso. Este es el mayor escarnio que se hace hoy al hombre civilizado.

DISCOTECA

¿Qué te asusta de la Unidad? ¿Que ella te obligue a demostrar que eres algo más que un disco, que entiendes de otra cosa que de repetir que te bastas para todas las cosas?

«El diablo, harto de carne... Seamos antipolíticos, ya que las sinecuras de este orden no volverán jamás.

Disco contra disco. El de la Unidad, contra el de la renuncia. Al fin y al cabo, quién baila es el pueblo. ¿Verdad?

«Te he seguido, oh héroe, a través de todo tu calvario...»
«¿Tú estabas, también, allí?»
«No. Desde aquí. En el mapa. Con handeritas...»

Te empeñas en que se hable de ti. A propósito, ¿cuándo vuelves al trabajo?

DISCOBOLO.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 22 de Diciembre de 1957 - Año XIII - N.º 444 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

UN LIBRO DE FOIX «PANAIT ISTRATI»



L 17 de mayo hemos ido a Washington, sumándonos a la manifestación de los negros que clamaban por sus derechos. Ocho horas de tren exigen tener algo ameno e interesante que leer; algo que venza el tedio y nos exima de frívolas conversaciones; algo que, distrayéndonos, haga más corto el viaje. Con la vista acariacida el lomo de varios volúmenes que, con acucianta ansiedad, esperamos leer y comentar, porque enuncian temas que nos apasionan. No hubo lugar a dudas. Panait Istrati pudo con todos. Pero, no es la primera vez que Panait gana nuestras preferencias. Al interesarnos

en el hospital, ha justamente un año, llevábamos en el bolsillo «Codine» y, días después, nos llevaron «Los Aíducs», «Vidas agitadas», «El pescador de esponjas» y de haber conocido entonces esta biografía novelada Panait Istrati, con que nos obsequia Pedro Foix, hubiéramos vuelto a leer todas las obras de Istrati, lamentando vivamente, la ausencia de «Nerransula», que prestamos y no nos fué devuelta. Significado queda, que Panait es uno de nuestros autores predilectos.

La más sutil habilidad polémica, es hacer absolutamente de habilidad. Es decir: plantear, discutir, argumentar, contrastar, como si todo estuviese por hacer y de los interlocutores hubiera de nacer la luz primera.

La discusión, o es desinteresada, o es una evidente pérdida de tiempo. Tiempo perdido irremisiblemente, si las posiciones respectivas se hallan asentadas de antemano. Tiempo perdido asimismo, si se prejuzgan las conclusiones que sólo el contraste permitirá que lleguen a resultados comúnmente aceptados; es decir, de obligatoriedad y común observancia.

Hemos dicho que Pedro Foix nos obsequia con la biografía «Panait Istrati», nos debemos aclarar que no sólo a nosotros, sino que a cuantos tuvieron la fortuna de adentrarse en la prosa de Istrati y sumergirse en el inefable tumulto de su vida. Es sencillamente un regalo espiritual.

Por J. GONZALEZ MALO

este libro de Foix, porque no puede tener precio fijo, aunque se adquiera con igual cantidad de moneda. Sucede, como las grandes obras de los consagrados artistas, que el valor pecuniario depende de los caudales del comprador; pero, el intrínseco, cada cual lo aguanta a su manera. Para los que hemos vibrado con las tempestuosas narraciones de Istrati, la biografía que de él nos hace Foix, es de incommensurable valor; tal como si Panait mismo hubiera dejado dispuesto que se publicara, veinte años después de su muerte, cual obra póstuma, un cabal compendio de las aventuras de Adrián Zografí, dándonos así la clave de su trágica existencia.

La utilidad dialéctica es el fracccionamiento de un propósito de engaño no confesado, aunque evidente. El conservador hábil es un embustero de siete suelas que quiere hacer aceptar por el adversario las cosas que nadie en su cabal juicio, sería capaz de aceptar. La habilidad, en ese caso, es una explícita anagada.

O la discusión es un propósito de mejorar lo presente, o es, fatalmente, el intento de empeorar. Nadie discute ni empuja la «habilidad», sino para hacer de lo que «es», algo distinto. El mejoramiento no precisa de habilidad, sino de la verdad sencilla y escueta. La dialéctica es, pues, una mentira en ciernes.

Guardate del «hábil político», del «hábil polemista» o del «hábil militante». Son otros tantos granujas disfrazados.

MATUSALEN.

MIRADOR INTERNACIONAL

EN esta época de renovación universal, debemos tener una visión clara de nuestra postura, en frente del futuro de maravilla científica, a que estamos abocados. Los Estados, si la guerra no se produce, como creemos, han de buscar una salida: «Cómo vencer al enemigo». Los medios pueden ser múltiples pero los fundamentales son: por asfixia económica o subversión interior. Lo económico o comercial no nos interesa tanto, y por ello, sólo trataremos la subversión porque nos afecta más de cerca.

El miedo a la subversión y a la guerra ha llevado a fortalecer el Estado de una manera fantástica, en nombre de la seguridad nacional, y, con mucha frecuencia, se ha recortado la libertad individual en su nombre.

Para nosotros, libertarios, la seguridad nacional empieza por el individuo, por la célula social, por la base. Seguridad representa la garantía de nuestros derechos, de nuestras ideas, de nuestros principios, de nuestras libertades, que no son los privilegios que tenemos o que debemos tener, en frente de toda supuesta conveniencia de Estado. («L'Etat c'est moi»). Cuando estas garantías desaparecen, la seguridad nacional no existe, por mucho que se proclame. El Estado es fuerte cuando la nación es fuerte; pero, con frecuencia, un Estado fuerte no representa una nación fuerte (Italia de Mussolini, España de Franco).

El miedo a las tiranías comunistas o fascistas no justifica el tomar medidas que, de lleno, caen en lo que se teme, viniendo por la puerta de atrás en el Estado policía. Es en los países más libres donde hay menos peligro comunista.

El impacto comunista tiene un carácter reivindicativo-económico y es en medio de la pobreza donde encuentra su terreno. El comunismo se combate combatiendo la miseria, y dando libertad. El régimen ideal será el que dé un máximo de libertad y bienestar.

El peligro para la libertad, en esta nueva era, está en que existe una inmensa cantidad de intereses, más que en la era anterior, que tienden a crear un Estado monstruo que no repara en el medio que lo somete, anulando con ello todo principio de libertad. El mayor y mejor exponente de ello es el individuo, no el Estado.

La libertad, por sí, es el conjunto de condiciones que hacen al hombre dueño de sí mismo y no un sirviente del Estado, o de la nación, del individuo. Sabemos que no decimos nada que ha dado vida al Estado; pero, el orden científico decimos: adelante; es reconocerlo, tendremos que dar más y más libertad y justicia, doloroso y eterno que tanta sangre han costado, ahora, luego será tarde.

No vivimos momentos de indecisión, sino de claridad. Y, cuando tomemos una actitud, pensemos que vivimos en un mundo con ciertas características, principios e ideas no siempre concordantes con los que nosotros somos. Esto no quiere decir que en aquellas cosas que nos separan de la sociedad en que vivimos hayamos de abstenernos por pereza de principios sino que, viviendo lo más en consonancia posible con nuestras ideas, seamos del centro de atracción y simpatía sin vivir a destiempo, chocando con los demás.

García DURAN

DECADENCIA OCCIDENTAL DE LA INDIGNIDAD DE JULIO DE 1936 AL QUEBRANTO DE NOVIEMBRE DE 1957

ME aborda un comunista que considera el Sputnik como nieta de su patria. No rehuyo su trato porque, teniendo el mérito de acumular una estupidez ingenua y fanática capaz de abastecer a un país de cincuenta millones de habitantes, su sola presencia en esta ciudad de millón y medio es ya por sí algo extraordinario que me atrae, cercado por la monotonía de la vida diaria. Me sabe insoportable al comunismo y por ello ha sufrido muchas sarcásticas y a veces sangrantes chigritas en su trato conmigo. Pero con el Sputnik se acreció invencible, seguro de encontrarme apabullado como si fuese un coca-colonizante rotario yanqui.

Por ARTURO SORIA

Jubiloso, inquirí mi opinión: «Obsecado «plus valia», le dije: Yo soy español y, como consecuencia de una empresa hispánica, estoy a una distancia de mi ciudad inmensamente superior a la del Sputnik de la tierra. Para mí y ante Vd. como si estuviera en Marte. De modo que son muchos los siglos de retraso con que el hecho se produce para que pueda provocar mi estupefacta admiración. Esta ciudad se llama Santiago en honor de Santiago Matamoros Patrón de España y la calle en que hablamos, Ahumada, recuerda a la familia de Santa Teresa que aquí llegó y perdura.

Este paludismo mental con inmensas posesiones en los campos de la acefalia y el sectarismo estaba equivocado porque tenía ante sí un ser histórico y no un insolente, efímero y frágil advenedizo.

Lo cierto es que los comunistas, aun con Budapest a cuestas, se sienten triunfadores y los yanquis, derrotados y ambas cosas aparecen evidentes.

Con la siniestra entrada en la era atómica en medio del espanto, la vergüenza y el escándalo de la manzana japonesa, Norteamérica inicia su predominio universal como representante omnívoro y todopoderoso del materialismo mercantil. Y en esta fase del combate por el desarrollo técnico ha sido derrotada por el otro materialismo, el estatal de la Unión Soviética que inicia la era sideral con el éxito publicitario más caudaloso que conoce la historia.

La falsificación publicitaria está llena de riesgos y bajo este aire han respirado y crecido los Estados Unidos. La derrota está ahí, en el estilo de vida y en la escala de prestigio que ha impuesto el mundo publicitario y que hoy se considera barrido en su propio campo por el éxito y realidad de los satélites soviéticos. Sus mismos órganos de difusión mercantil, que han reducido la vida a una realidad publicitaria encadenada al artefacto manufacturero, han sido los vehículos no remunerados que han convertido el éxito del comunismo ruso en propaganda aniquiladora contra su misma esencia nacional publicitaria.

Por Acacio BARTOLOME

¿Qué esperan los monárquicos para dar el pecho? ¿Por qué no dan el do de pecho los monárquicos? ¿Disponen de una potencia real, susceptible de provocar la evolución y transformación política que anhela y angustiosamente aguarda el país? ¿Son presa, ellos también, de las hambres y sectarismos de clan, de las deslealtades y codazos que inutilizan y dificultan aun en la empresa conspirativa de la democracia española expatriada? ¿No? ¿Han podido y pueden liquidar el contenido franquista, posibilitar el cambio que devuelva a España las dignidades de nación soberana y a los españoles las libertades y derechos de ciudadanos y hombres del siglo? ¿Sí? ¿Entonces?

¡IFNI FUE ATAGADO con armas españolas!

Paris (O.P.E.). — «Paris-Presse» inserta un despacho de Madrid diciendo: «Los españoles desmienten formalmente la afirmación del príncipe Mulay Hassan. Pretender—dicen—que las tropas españolas han atacado por tierra o aire el territorio marroquí, es decir una falsedad. Su acción se ha circunscrito a los elementos armados que han atacado las guarniciones del enclave de Ifni.

Madrid se queja de que las armas ocupadas a los agresores sean de fabricación española y del tipo de las que se suministraron al gobierno marroquí para defender su territorio. Los ataques contra Ifni, han causado hasta ahora, 30 muertos y 544 heridos a los españoles quienes cuentan además con 13 desaparecidos.»

UN GALLO EN EL CORO IMPERTINENCIAS PERTINENTES

TENEMOS por una verdad inconcusa que D. Juan y sus consejeros no aceptarían la Monarquía de manos del caudillo (con minúscula, compañero linotipista). Y con pelo de más, servida por él. Otra verdad se nos antoja del género inconcuso: que el Pretendiente y sus adalides están más que persuadidos de que Franco y sus epígonos no dejarán de cabalgar de bobilis bobilis, renunciando alegremente al poder y a sus protectores reparos. Infiriese la primer proposición de un hecho evidente: el aspirante al trono no podrá admitir, sin suicidarse, el flan que la Salomé del Pardo le ofreciese en platillo de oro junto con la cabeza del San Juan Bautista nacional. Una Monarquía en esas condiciones hipotecará su honor y continuidad, estimulando y acrecentando las posibilidades de las fuerzas de oposición. La segunda de las proposiciones se deduce

de la correcta interpretación de la historia. Franquismo y evolución se excluyen. Una negación raihosamente total; una negación de todos los valores humanos, de los fundamentos mismos de la civilización y sociedad modernas; una negación que inscribiera en sus pendones de lucha el fusilamiento de dieciocho mil enemigos y que luego lo multiplicara por mil, no tiene más polo de atracción que las totalidades que absolutamente las niegan. Para la dictadura y formas de organización social establecidas en España, no hay más entronque posible en el futuro. El régimen franquista es un arbusto históricamente. Debe morir de viejo, sin sucesión directa ni postiza; debe morir por añoso de un elegante cintarazo o a golpe de podón, sin que sus vástagos injerten en la vida que está en puerta...

han ido ganando tiempo. De dorar y de dar vuelta a la tortilla, ni han hablado ni hablan ni les agrada que les hablen: se reservan la facultad de elegir la ocasión de cascar el hueco cuando allá y aquí hayamos pasado por las horcas caudinas. Es decir: en el momento que en España y fuera de España traguemos opinión. Frente al aparato franquista una opinión no reza: imposibilitada de coordinar sus esfuerzos y de canalizarlos política y socialmente, no es nada o es poquísima cosa. Tener razón no basta: una razón que no es asimismo una fuerza se reduce a un símbolo. Sólo cuando la sociedad o importantes estratos de la sociedad la suscriben y se hallan en situación de imponerlo, constituye un agente histórico.

Pero los monárquicos no ignoran lo débil de su potencia. Su potencia es ocasional. No responde al desenvolvimiento regular de la sociedad española. Menos todavía a imperativos históricos nacionales: es un producto de la anomalía franquista y su valor, periódico. Ha sido trenzada en un recoveco de la historia por las inconstantes uñas de un accidente nacional. Bastará con que la historia abandone el meandro que la historia abandone el meandro y se ponga de nuevo en camino para (Pasa a la página 3)

CONFERENCIAS EN LA LOCAL DE TOULOUSE

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

El ciclo de conferencias organizado por la Federación de Toulouse, el domingo día 22 de diciembre desarrolló el tema del cual encabezamos estas líneas.

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales.

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales.

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales.

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales.

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales.

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales.

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales.

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales.

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales.

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales.

La de Liarte: "Por un nuevo ideario español"

literatura, en la gracia y el ingenio de vivir.

Es el español, sin duda, un excelente padre de familia: un ciudadano magnífico para dirigir y administrar la morada familiar.

«No hay motivos para ir deprimidos ni avergonzados. No. Pero debemos tener sentido común, y darnos cuenta de las sombras y de las luces. Y en la parte de las sombras nos encontramos con una técnica muy mediana y en la política con un desastre. ¿Por qué? Se observa en los chicos. Un muchacho extranjero me decía en cierta ocasión, que había observado en los chicos españoles, que cuando, jugando, no les salían bien las cosas, en seguida pronunciaban estas palabras: NO JUEGO. Y esto es verdad. Los chicos españoles, en cuanto tropiezan con la menor dificultad dicen: «PUES NO JUEGO». Esto es muy grave, porque quiere decir que cuando se encuentra una dificultad se va contra la Institución, y la Institución de los chicos es el juego. Ha habido un gran escritor holandés recientemente fallecido, que ha explicado con singular acierto la civilización humana como un juego».

El «no juego» del español, no puede ser más negativo. Ha prevalecido siempre en la obstrucción parlamentaria en la lucha contra el que piensa y crea, en las organizaciones y en los partidos. Cuando uno no comparte nuestros puntos de vista; cuando no se hace lo que fulano desea, lo primero que se dice: «Con ese no voy yo a ninguna parte». Y así nos luce el pelo, ya que mientras se sabotea la labor del hombre constructor o de la colectividad más esforzada, los demás países avanzan y nosotros somos furción de cola en la inmensa caravana del progreso internacional.

«En nuestro amado país—decía— todos los centros gubernativos debían llevar una partícula negativa. Tendríamos Ministerios de la Desorganización y de la Sinmarina, y así por el estilo. El único que funciona es el de la guerra —contra los propios españoles— y funciona mal».

Hay que trabajar para que España se levante, ya que si no se incorpora para hacer su nueva Historia, no habrá manera de hacerla caminar en ninguna dirección. Más que diplomáticos lo que necesitamos es sabios, ingenieros, arquitectos, hombres capaces de construir. No podemos aspirar a meternos en historias de libros de caballerías, tratando de ser eje de la política mundial si antes no rehacemos nuestro país, organizándolo para que en el vivan en paz todos los españoles. Hacer lo contrario supondría tanto como exponerse a que nos moliesen a palos como a D. Quijote los yankees.

«Qué ideas directoras han sido echadas a los vientos con el fin de sistematizar un camino adecuado al futuro de los españoles? No voy a negar que hubo inten-

«En nuestro amado país—decía— todos los centros gubernativos debían llevar una partícula negativa. Tendríamos Ministerios de la Desorganización y de la Sinmarina, y así por el estilo. El único que funciona es el de la guerra —contra los propios españoles— y funciona mal».

Hay que trabajar para que España se levante, ya que si no se incorpora para hacer su nueva Historia, no habrá manera de hacerla caminar en ninguna dirección. Más que diplomáticos lo que necesitamos es sabios, ingenieros, arquitectos, hombres capaces de construir. No podemos aspirar a meternos en historias de libros de caballerías, tratando de ser eje de la política mundial si antes no rehacemos nuestro país, organizándolo para que en el vivan en paz todos los españoles. Hacer lo contrario supondría tanto como exponerse a que nos moliesen a palos como a D. Quijote los yankees.

«Qué ideas directoras han sido echadas a los vientos con el fin de sistematizar un camino adecuado al futuro de los españoles? No voy a negar que hubo inten-

«En nuestro amado país—decía— todos los centros gubernativos debían llevar una partícula negativa. Tendríamos Ministerios de la Desorganización y de la Sinmarina, y así por el estilo. El único que funciona es el de la guerra —contra los propios españoles— y funciona mal».

Hay que trabajar para que España se levante, ya que si no se incorpora para hacer su nueva Historia, no habrá manera de hacerla caminar en ninguna dirección. Más que diplomáticos lo que necesitamos es sabios, ingenieros, arquitectos, hombres capaces de construir. No podemos aspirar a meternos en historias de libros de caballerías, tratando de ser eje de la política mundial si antes no rehacemos nuestro país, organizándolo para que en el vivan en paz todos los españoles. Hacer lo contrario supondría tanto como exponerse a que nos moliesen a palos como a D. Quijote los yankees.

«Qué ideas directoras han sido echadas a los vientos con el fin de sistematizar un camino adecuado al futuro de los españoles? No voy a negar que hubo inten-

tos, pero forzoso es declarar que todos ellos se hicieron de espaldas a la realidad. Algunos de ellos, demasiado de cara a inasequibles regiones siderales; los demás, sin tener en cuenta la historia, negando los valores étnicos y psicológicos del pueblo ibérico. Todos los intentos pecaron de unilaterales de sectarios; y es que aquí, por doloroso que sea el tener que confesarlo, somos tan incapaces de parir ideas directoras como mezcuiños para especular con el dramatismo trágico de España en beneficio de la propia iglesia, clan o como se quiera».

No son los partidos los que deben vivir a expensas del pueblo. Es el pueblo el que debe servir de base a los partidos y organismos todos. Pero uno y otros nos hemos preocupado de multiplicar el respectivo redil, factor preponderante para preponderar y hacer carrera de baja política.

Hay que acabar con la guerra obtusa de los partidos, estableciendo un principio de fraternidad; hay que fundir el esfuerzo, el pensamiento y el alma de todos los españoles libres para echar en el molde de la convivencia nacional la garantía de la estructura económica que nos lleve al Renacimiento de la cultura, de España. Los militantes obreros que cada día adquieren mayor responsabilidad ante la historia de España, deben meditar profundamente este asunto y proponer ideas vitales para nuestra recíproca salvación.

Lo bueno y lo malo de nuestro celo nacional. Se ha repetido hasta la saciedad que el pueblo español es un pueblo ingobernable; y sin embargo, pocos hombres quieren tanto el poder como lo desea el hombre español. Mas la realidad cruda y desesperante de nuestra tragedia es que los políticos de España, queriendo el poder a toda costa, no saben qué hacer de él. Tenemos la propensión de conseguir el poder por el medio más rápido, que no siempre es el más justo y normal. Con tal de gobernar se hace todo, hasta esquilmar y desvirtuar la sociedad sin pensar en las desastrosas consecuencias que tal táctica acarrea.

Hay muchas maneras de impedir que un país sea gobernado y administrado lo más cuerdamente que los hombres pueden realizar estos menesteres: No haciendo absolutamente NADA; No dejando hacer NADA; o interponiendo la obra que llevan a cabo los demás.

Sabido es que España es el país de los pronunciamientos. La Iglesia y el militarismo han conspirado en todo momento para no perder las riendas del poder, conquistándolo por «el atajo». De ahí que Angel Canivet, uno de los pensadores más esclarecidos del genio español, dijera oportunamente:

«En nuestro amado país—decía— todos los centros gubernativos debían llevar una partícula negativa. Tendríamos Ministerios de la Desorganización y de la Sinmarina, y así por el estilo. El único que funciona es el de la guerra —contra los propios españoles— y funciona mal».

Hay que trabajar para que España se levante, ya que si no se incorpora para hacer su nueva Historia, no habrá manera de hacerla caminar en ninguna dirección. Más que diplomáticos lo que necesitamos es sabios, ingenieros, arquitectos, hombres capaces de construir. No podemos aspirar a meternos en historias de libros de caballerías, tratando de ser eje de la política mundial si antes no rehacemos nuestro país, organizándolo para que en el vivan en paz todos los españoles. Hacer lo contrario supondría tanto como exponerse a que nos moliesen a palos como a D. Quijote los yankees.

«Qué ideas directoras han sido echadas a los vientos con el fin de sistematizar un camino adecuado al futuro de los españoles? No voy a negar que hubo inten-

«En nuestro amado país—decía— todos los centros gubernativos debían llevar una partícula negativa. Tendríamos Ministerios de la Desorganización y de la Sinmarina, y así por el estilo. El único que funciona es el de la guerra —contra los propios españoles— y funciona mal».

Hay que trabajar para que España se levante, ya que si no se incorpora para hacer su nueva Historia, no habrá manera de hacerla caminar en ninguna dirección. Más que diplomáticos lo que necesitamos es sabios, ingenieros, arquitectos, hombres capaces de construir. No podemos aspirar a meternos en historias de libros de caballerías, tratando de ser eje de la política mundial si antes no rehacemos nuestro país, organizándolo para que en el vivan en paz todos los españoles. Hacer lo contrario supondría tanto como exponerse a que nos moliesen a palos como a D. Quijote los yankees.

«Qué ideas directoras han sido echadas a los vientos con el fin de sistematizar un camino adecuado al futuro de los españoles? No voy a negar que hubo inten-

«En nuestro amado país—decía— todos los centros gubernativos debían llevar una partícula negativa. Tendríamos Ministerios de la Desorganización y de la Sinmarina, y así por el estilo. El único que funciona es el de la guerra —contra los propios españoles— y funciona mal».

francés, el alemán, el portugués, es decir, todo menos lo único que debiera estudiarse: el municipio español».

Causa pena y congoja el hecho de pensar que España, siendo una nación tan rica en experiencias federalistas, haya sido desconocida y menospreciada por sus gobernantes.

El movimiento obrero español, siempre solidario y armónico, con estándares religiosos unas veces, y bajo el patrocinio de no importa qué viejas instituciones del pasado, o alentado por insignia roja y negra en los tiempos modernos, es uno de los laboratorios más ricos del mundo entero. Y sin embargo, no ha sido estudiado como merece, con paciencia y detenimiento. Los que pretenden hacer una metodología nueva para la nueva política española, cometen un error tan grande como un crimen despreciando olímpicamente ese campo de experimentación social y humana. Si deseamos encontrar respuestas favorables al discurso general; si queremos hacer una auténtica reconstrucción de la morada nacional en ruinas no tenemos más remedio que estudiar este problema y hallar las soluciones que constantemente ha venido presentando al país el movimiento del trabajo organizado federativamente.

Ambición de reforma. ¿Es la pereza mental o la carencia de equilibrio que nos impiden averiguar la verdadera razón de cuanto ocurre? Mientras cada español no sepa cumplir con su misión de buen ciudadano, no haremos sociedad. Hemos de contribuir cada cual a las mejoras posibles, para que España deje de ser vilipendiada por el extranjero, a cuya indiferencia despreciativa nada podemos oponer, si de él, no damos nosotros mismos un ejemplo digno de la resurrección de España.

Deseamos ser ciudadanos de una mancomunidad justa, civilizada y libre, orientada por hombres capaces que hagan el oficio de artistas de pueblos.

Queremos una patria tal como la definió la constitución de Cádiz; una España que proteja a sus hijos, no una España que estorbe la dicha de sus hijos. Que España sea para los españoles, dejando de ser para los partidos y sus jefes de turno. Hay que resucitar a España o enterrarla. Todo menos engañarnos con ilusiones vanas.

Todos queremos hacer una España nueva, pero no tenemos un criterio común para ponernos a trabajar unidos por un mismo ideario de salvación. Unos quieren hacer una España a imagen y semejanza de Inglaterra, otros de Francia o Estados Unidos de América; otros, de Rusia; o de la Alemania hitleriana y la Italia fascista. Craso error. Nuestra nación sólo será la España verdadera cuando sea hechura, imagen y configuración de su propio territorio y de los ciudadanos que lo pueblan.

El gigante de la salvación nacional pregunta dolorido en sus «Visiones de la patria»:

«¿Cuál fué tu patria? Esta fué España, la que ha trazado a la Europa el camino de la colonización; que con los PP. Maceta y Cateldino estableció en América la primera república; que tuvo marina antes que Venecia y pasó el Atlántico antes que Inglaterra; que adquirió libertades antes que Suiza y creó Universidades antes que Alemania; que llevó a la obra del Renacimiento las enciclopedias de San Isidro, de Lulio y de Feijóo, siglos antes de que el enciclopedismo asomara en Francia; que fundó la Sociedad Cooperativa (Sociedad de Consuenda) antes que naciera el cooperismo, e inventó con los pósitos de crédito agrícola antes que existiese la ciencia económica; que dio aliento a genios tan fecundos como Orígenes, el Abulense y el Doctor Iluminado; que dió, en una palabra, tanta luz al mundo que estuvo a punto de abasarlo, y fué preciso que Dios enviase a Torquemada para oscurecer con su letal alfiler el espectáculo de aquel árbol inmenso, cuyas raíces abrazaban los mares como una red infinita, y cuyas ramas aprisionaban el sol, que parecía un fruto brotado de su seno».

Tolerancia y libertad. Ante todo, debemos ser tolerantes. No es hombre libre ni quiere la libertad de sus iguales, quien se comporta como un intransigente en todos los actos de su vida.

«¿Qué debemos hacer de España cuando ésta sea libre y reconquistada su libertad perdida? Hay necesidad de cultivar el respeto al prójimo si queremos ser respetados y tolerados. No hay, no puede haber libertad sin orden. Cada pueblo, como cada hombre, busca lo que necesita. Inglaterra, la lógica; Alemania, la razón; Rusia, la verdad; Francia, la justicia, y España la libertad. Explicación de las teorías de Hamlet, Nietzsche, Dostoyevski, Victor Hugo y Cervantes...»

Los españoles somos los más amantes de la libertad, pero nos falta el orden, sin el cual no existe el equilibrio de la libertad indivi-

dual y colectiva. ¿Es porque nos interesa más la libertad propia que la del vecino? Franco, se ha dicho, es un gran partidario de la libertad y esto es innegable. Ya se ha dicho oportunamente que los dictadores son los defensores más encarnizados de la libertad. Amante tanto este vocablo y lo defienden con tal tesón que, por gustarles tan apasionadamente la libertad se quedan con la suya y con la de todos los habitantes de la nación que gobiernan.

Pongamos un ejemplo: Franco, según dicen sus alabarderos, es el primer periodista de España. Y el único señor que puede decir, sin censura ni miedo a ser castigado, lo que le da la gana. Y así como periodista es orador, alcalde de Mostoles, y no sé cuantos títulos inmerecidos. Mas lo cierto es que este señor gobernante por la gracia de Dios, tiene 28 millones de libertades, «y son demasiadas libertades para un solo hombre», ya que si hubiese administrado bien la libertad, cada español sería un ciudadano libre y España sería, como soñaba Don Quijote, mansión y cuna de la libertad humana.

Si no conseguimos establecer un equilibrio entre la tolerancia y la libertad, entre el respeto y el derecho, poca cosa habremos conseguido derrocando al dictador que hoy sojuzga a nuestro pueblo. Con los mismos vicios cosecharíamos idénticos resultados, ya que otra nueva situación nos llevaría otra vez por los mismos derroteros, y esto es lo que no interesa a nadie, absolutamente a nadie.

No nos creamos infalibles. Todo lo que es hechura de los hombres, y por lo mismo humano, está expuesto a error. Los libertarios, si queremos ser fieles a nuestro ideal, debemos ser los más tolerantes, los más fraternales en la exposición de nuestras ideas y en el examen de las ideas de los demás. Hay que romper la espada del Cid; hay que enterrar el hacha del rencor, acabando con los clanes, ya sean rojos, azules o negros. El peor de los tiranos, y al que hay que combatir noche y día, sin tregua ni descanso, es el que llevamos dentro de nosotros mismos. Todos los dictadores son igualmente nefastos para el pensamiento y la vida del hombre, y aunque unos se cubran con el manto de Loyola, y otros con los ropajes de la anarquía, cabe afirmar que son idénticos porque abusando de su libertad personal atentan contra la libertad de todos.

Por un ideario español. Como España que soy tengo confianza completa en el porvenir espiritual de nuestro pueblo. Acerca de esta tesis se ha hablado mucho, en demasía; pero a mi entender nadie lo ha hecho con más conocimiento del problema que Angel Canivet en su «Ideario Español», cuando afirma:

«Nuestro engrandecimiento material nunca nos llevará a oscurecer el pasado; nuestro florecimiento intelectual convertirá el Siglo de Oro de nuestras artes en una simple anulación de este siglo de oro que yo confío ha de venir. Porque en nuestros trabajos tendremos de nuestra parte una fuerza hoy desconocida que vive en estado latente en nuestra nación».

¿Qué fuerza es esa? No puede ser más que una, grande y libre. Esa fuerza es el HOMBRE.

«Nuestro engrandecimiento material nunca nos llevará a oscurecer el pasado; nuestro florecimiento intelectual convertirá el Siglo de Oro de nuestras artes en una simple anulación de este siglo de oro que yo confío ha de venir. Porque en nuestros trabajos tendremos de nuestra parte una fuerza hoy desconocida que vive en estado latente en nuestra nación».

¿Qué fuerza es esa? No puede ser más que una, grande y libre. Esa fuerza es el HOMBRE.

«Nuestro engrandecimiento material nunca nos llevará a oscurecer el pasado; nuestro florecimiento intelectual convertirá el Siglo de Oro de nuestras artes en una simple anulación de este siglo de oro que yo confío ha de venir. Porque en nuestros trabajos tendremos de nuestra parte una fuerza hoy desconocida que vive en estado latente en nuestra nación».

¿Qué fuerza es esa? No puede ser más que una, grande y libre. Esa fuerza es el HOMBRE.

«Nuestro engrandecimiento material nunca nos llevará a oscurecer el pasado; nuestro florecimiento intelectual convertirá el Siglo de Oro de nuestras artes en una simple anulación de este siglo de oro que yo confío ha de venir. Porque en nuestros trabajos tendremos de nuestra parte una fuerza hoy desconocida que vive en estado latente en nuestra nación».

¿Qué fuerza es esa? No puede ser más que una, grande y libre. Esa fuerza es el HOMBRE.

Con el factor hombre tenemos que trabajar para salvarnos, ya que la salvación nacional sólo puede surgir de nosotros mismos.

Imposible se hace escribir con mayor propiedad que nuestro gran Mariano José de Larra, expresa en estas líneas que son una preciosa contribución para forjar el Ideario Hispánico:

«Si alguna vez miramos adelante y nos comparamos con el extranjero, sea para prepararnos un porvenir mejor que el presente, y para rivalizar en nuestros adelantos con los de nuestros vecinos; sólo en este sentido oponeremos nosotros en algunos de nuestros artículos el bien de fuera al mal de adentro».

Hondo lamento es el de Figarohondo pero constructivo. Y a esta idea propendente al resurgir ibérico, cabe agregar la fe madura de José Ortega y Gasset, cuando enjuiciando la obra de Cervantes y España, subraya:

«...El hombre científico es un hombre que va de caza. Poseyendo el arma y la voluntad, la pieza está segura; la nueva verdad, caerá seguramente a nuestros pies, herida como un ave en su travesuelo».

Hemos de hacer lo imposible por encontrar nuestra verdad, para unir la ala fuerza que es el hombre; y nuestra verdad que es la razón de ser de España, es el sentimiento de la naturaleza. A este respecto dice Miguel de Unamuno:

«El que tiene que tener su frente encorvada sobre la esteva del arado no es el que mejor puede gozar de la hermosura del campo. El duro precepto de «Ganarás el pan con el sudor de tu frente», dicen las Escrituras que cayó sobre el hombre después de haber sido éste arrojado del paraíso. Y es con el trabajo como hoy que reconquistarlo. Y es, sin embargo, ese trabajo el que nos ha de enseñar a querer la tierra».

Yo no tengo el propósito de decir cómo ha de salvarse España. Fué Francisco P. I. y Margall, quien nos dijo que España ha de ser una Federación de pueblos libres y soberanos, unidos por un ideal común, o por el contrario, perecerá devorada por el centralismo devastador.

Creo que los españoles amantes del progreso y la libertad podemos ponernos de acuerdo en torno a varios puntos que constituyen la base de nuestro problema nacional:

- 1) Derrocamiento de todo sistema totalitario.
- 2) Liquidación moral de la guerra civil.
- 3) Reconstrucción de la economía española.
- 4) Reeducación moral, social y política de la juventud que ha sido deformada por el franco-falangismo.
- 5) Análisis científico de nuestra verdadera tradición cultural y política.
- 6) Estructura de España de acuerdo con su historia y con las exigencias de la época presente.
- 7) Aportaciones españolas a la cultura universal y a la comunidad humana.
- 8) Significación actual de España en Europa, África y América.
- 9) Paz, Escuela y Pan para todos los españoles.
- 10) Creación de un Movimiento de Reconstrucción Nacional con un objetivo concreto: «Salvar a

los musicómanos de la caverna nos dan la murga con ese violón. Mas demos por pelota de buena lana lo que se nos envía de rebote. ¿Qué nos demuestra? Nada. Salvo la calidad del patriotismo y los ovulantes volitivos de los que así se despañan, no nos prueba nada. Y la explicación es obvia: un razonamiento lógico no es de suyo un razonamiento justo. Toque el que tocara ese caramillo lo hará a contrapelo de la más elemental sindéresis, de la universalidad de unas prerrogativas que nuestra época estatuye como esenciales y lo que es peor aun: a expensas de las propias necesidades del país. La simple negación teórica de la ilegalidad franquista convece y define sin ambages una cuestión de principio: apertura de un período constituyente y recurso al sufragio de la nación, que ha de dimitir el litigioso institucional. El instituto de poder y las argucias y eximentes de la política no sabrán justificar el que se birle a los españoles un derecho capital actualmente sagrado por doquier. Pueblos ayer aun colonizados

«LA HORA DEL JUICIO FINAL» Acaba de aparecer la inolvidable novela de Carlos Morand titulada «LA HORA DEL JUICIO FINAL».

Un juicio sobre la España encadenada, una odisea indecible y una obra llena de conceptos que quedan; tal es el libro que ofrecemos a cuantos desean penetrar en el alma de nuestro pueblo.

«LA HORA DEL JUICIO FINAL» Acaba de aparecer la inolvidable novela de Carlos Morand titulada «LA HORA DEL JUICIO FINAL».

Un juicio sobre la España encadenada, una odisea indecible y una obra llena de conceptos que quedan; tal es el libro que ofrecemos a cuantos desean penetrar en el alma de nuestro pueblo.

España de todos los desastres que padece».

Cita la anécdota de D. Santiago Ramón y Cajal sobre «Reglas y consejos para la investigación científica», siendo escuchada atentamente por el auditorio y después de plantear el resumen de la conferencia con el clásico lema «Ser o no ser», pleno de esperanza en el porvenir manumisor de España, dice con Cervantes:

«YO SE QUIEN SOY Y HACIA DONDE ENCAMINO MIS PASOS». El compañero Romero resumió así el acto.

Acabáis de escuchar la magnífica disertación del compañero Liarte en torno a un nuevo ideario español. Yo he de confesar sinceramente que sin haberme sentido nunca patriota, cada día que paso fuera de nuestro país me siento más español. Y me siento más español porque comprendo que es en nuestra casa donde hay más necesidad hoy que nunca de todos los que en ella nacimos, y porque entiendo en una palabra que España debe ser para todos los españoles.

Hay que ir cimentando las bases fundamentales para crear una doctrina de convivencia nacional, al tiempo que hemos de preparar hombres capaces para hacer fructificar por encima de las ruinas de España, una sociedad justiciera, humana y libre.

Lo que hasta ahora más ha entorpecido esta labor, es lo que yo considero como el más grande crimen cometido por Franco y sus secuaces, que, después de haber combatido a los españoles que más utilidad rendían a España, y haberlos vencido con la ayuda de los mercenarios alemanes, italianos, portugueses y marroquíes, no han hecho después ningún esfuerzo para ganar también la paz, e ir restañando heridas aún no cicatrizadas que nos legó como resultado de su primer crimen: el levantamiento militar-fascista. Muy al contrario, no queda un rincón de España cruzada entre sus cuatro puntos cardinales, donde el luto, la desesperación, el hambre, la miseria, y por qué no decirlo, la impotencia de sentirse abandonados a su propia suerte, no haga hablar a sus moradores de la gran tragedia de la España agonizante, hundida en la negra de una noche sin fin que desmiente a la canción falangista de «que en España empieza amanecer».

Aún no se vislumbra el alba de España por la incompreensión de unos fanáticos que para desmentir un viejo refrán español han hecho esta vez llegar la sangre al río y las montañas, como pueden atestiguarlo los cementerios de toda la España, con sus cientos de miles de cruces que cubren uno o varios cuerpos cada una de los mejores hijos de España fusilados después de terminar la guerra civil por el grave delito de querer pensar como hombres libres.

Es por ello que la lección que nos ofrecen nuestros grandes hombres, lección que nos dejaron como legado precioso, debe ser meditada detenidamente e imitada por todos nosotros, con la esperanza puesta en un seguro retorno a nuestra tierra, y con la decisión unánime de luchar hasta el fin porque España vuelva a ser un país democrático y libre en el concierto de los pueblos libres del mundo. Si así procedemos, estad seguros que nuestra perseverancia y fe ciega en nuestros destinos nos hará triunfar un no lejano día de la bestia negra que impera y domina en España hace casi veinte años.

«LA HORA DEL JUICIO FINAL» Acaba de aparecer la inolvidable novela de Carlos Morand titulada «LA HORA DEL JUICIO FINAL».

Un juicio sobre la España encadenada, una odisea indecible y una obra llena de conceptos que quedan; tal es el libro que ofrecemos a cuantos desean penetrar en el alma de nuestro pueblo.

«LA HORA DEL JUICIO FINAL» Acaba de aparecer la inolvidable novela de Carlos Morand titulada «LA HORA DEL JUICIO FINAL».

Un juicio sobre la España encadenada, una odisea indecible y una obra llena de conceptos que quedan; tal es el libro que ofrecemos a cuantos desean penetrar en el alma de nuestro pueblo.

«LA HORA DEL JUICIO FINAL» Acaba de aparecer la inolvidable novela de Carlos Morand titulada «LA HORA DEL JUICIO FINAL».

Un juicio sobre la España encadenada, una odisea indecible y una obra llena de conceptos que quedan; tal es el libro que ofrecemos a cuantos desean penetrar en el alma de nuestro pueblo.

«LA HORA DEL JUICIO FINAL» Acaba de aparecer la inolvidable novela de Carlos Morand titulada «LA HORA DEL JUICIO FINAL».

Un juicio sobre la España encadenada, una odisea indecible y una obra llena de conceptos que quedan; tal es el libro que ofrecemos a cuantos desean penetrar en el alma de nuestro pueblo.

A TRAVÉS DE LA LIGURIA

(Viene de la página 4) se explican sino por la historia, es verdadera recordadora. Todo en ella es el pasado. ¡Claro! Esto no es como el Coliseo, las columnas de Bernin o el Duomo de Pisa. Es que la historia sólo se puede por abstracción, sumiéndose en el recuerdo, es decir, evocando trayendo desde lejanas épocas que un día fué de palpitante actualidad. Pero esto es lo que no nos interesa. ¿Cómo habrían

comprenderíamos como occidentales, es decir, como europeos sin antes bajar del Capitolio al Foro, y vernos unas veces protegidos por la toga de Cicerón, y otras, desprovistos y como ahuyentados ante la espada liberticida de César. Es el eterno problema del «jura» y del «arbitrarium»; hoy de tanta actualidad como ayer. Son los viejos moldes que formaron nuestra idiosincrasia. Es el punto de arranque de nuestra historia europea. Historia que ya no es de triunfos consulares y de apoteosis capitólicas (aunque algo queda aún de todo esto), sino de costumbres, civilidad, respeto, tolerancia y formas superiores del humano vivir... Para pasar a esto hemos tenido que pasar por aquello, como dicen los viejos aldeanos de mi tierra...

Esto es lo que me sugiere esta tierra atormentada de la Liguria... Pero nos hemos separado de la costa. La carretera hace un largo rodeo en despojado. El paisaje es ahora solitario, frágil, selvático. Un pueblo de montaña oculto entre el bosque. Una alquería colgada por los abruptos serrojos... Un convento allá en la cumbre cimera, clavando en el cielo la aguja de su campanario... Y la carretera se hunde rápida en vueltas y más vueltas buscando los frondosos valles de Carradano y de Vora... Como torrente impetuoso

que se ha vuelto manso río, ahora la carretera se ensancha, es menos retorcida, es más directa... Y lisa y llana busca de nuevo el mar y el puerto de la Spezia... Avelino F. ROCES

FEDERACION LOCAL DE MARSELLA

Cumpliendo mandato de la última reunión, este secretariado convoca a todos los compañeros de la Local y a los que se hallan en los pueblos del departamento, con, o sin contactos orgánicos, a la reunión de INFORMACION GENERAL, que se celebrará el domingo 22 de diciembre, a las 9 h. 20, en nuestro domicilio social: 7, boulevard d'Athènes (Bar du Globe), con la asistencia del compañero secretario general de nuestro Sub-C.N. en el exterior.

Compañeros: asistir a escuchar los informes de nuestro secretario general, para poder juzgar y estudiar bien los problemas que tenemos presentes, y decidir, cuando los momentos lleguen, con conocimiento de causa... Por el Comité: EL SECRETARIO.

LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA

LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA

FEDERACION LOCAL DE MARSELLA

Cumpliendo mandato de la última reunión, este secretariado convoca a todos los compañeros de la Local y a los que se hallan en los pueblos del departamento, con, o sin contactos orgánicos, a la reunión de INFORMACION GENERAL, que se celebrará el domingo 22 de diciembre, a las 9 h. 20, en nuestro domicilio social: 7, boulevard d'Athènes (Bar du Globe), con la asistencia del compañero secretario general de nuestro Sub-C.N. en el exterior.

Compañeros: asistir a escuchar los informes de nuestro secretario general, para poder juzgar y estudiar bien los problemas que tenemos presentes, y decidir, cuando los momentos lleguen, con conocimiento de causa... Por el Comité: EL SECRETARIO.

LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA

LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA

LA NAVIDAD DEL PRESO

Los ojos de nosotros el propósito de revalorizar ciertas tradiciones que con tanto peso gravitan sobre la vida y la libertad de los pueblos. No obstante, no nos escapa a fuerza emotiva que la tradición (abstractamente considerada) tiene sobre los hombres y los pueblos.

Cada tradición es, implícitamente, una ley pura. Es decir, una ley que ha sido iniciada por una necesidad sentida, aceptada por que satisfacía tal necesidad, e impresa sin coacción por su libre aceptación. Cuando, más tarde, ha sido codificada, adiós ley y adiós encanto de las cosas espontáneas de popular raigambre.

En nuestro caso, la tradición es esa Navidad del Preso que la C.N.T. viene conmemorando anualmente mediante la aportación solidaria de medios que enlazarán las amarguras de una población penal libertaria (compendio de contrastes supremos: libertad y prisión). Siempre, la solidaria ayuda de los compañeros libres se manifiesta con donativos pro-presos. A ellos llega, como lina la más pura del sentimiento de ayuda mutua.

Pero la Navidad es otra cosa muy distinta. Abstracción del nacimiento de un Mesías, las navidades evocan el contraste del goce ilimitado y exclusivo de la libertad y de los bienes materiales por parte de los privilegiados de este mundo, mientras ese goce se basa en la pérdida de la libertad y en el ahorramiento de todo un pueblo sometido a la más abyecta sumisión, por la fuerza de esos poderosos que se reservan para sí los goces esenciales de la existencia.

La C.N.T., el Movimiento Libertario Español, no quiere que esa desproporción entre los goces que la tiranía asigna a dos clases sociales antagónicas, sea tal, por lo menos en una fecha al año. El Subcomité Nacional, en esta fecha, renueva la llamada anual, para que todos aquellos compañeros que sienten como propias las penas de nuestros compañeros del Interior, de la cárcel grande que es España, y de las fraccionarias que son los presidios, se esfuerzen en allegar el óbolo que atenúe carencias y avive el sentimiento del deber cumplido.

Las Federaciones Locales, las Delegaciones y Subdelegaciones, reciben por la publicación del presente trabajo la señal que coordina los inicios de esa tradición humana entre todas, que se traducirá en los presidios como suma y compendio del común esfuerzo y como alusión de propósitos que un día no lejano tendrá carácter más expeditivo y contundente.

Que todo confederal haga su gesto. De las aportaciones parciales, ha de salir el mensaje de estímulo y ayuda fraternal.

El Subcomité Nacional abre el período de ayuda para la Navidad del Preso. El resultado total dará la pauta y medida de lo que, como espíritu solidario, nos queda a los anarco-sindicalistas exilados.

EL SUBCOMITÉ NACIONAL

CRONICA DEL TRABAJO

Las luchas sociales tienen actualmente proporciones de una extraordinaria importancia. Observándolas desde nuestra extraña del exilio diríase que en ellas interviene el proletariado organizado con el ánimo dispuesto a no dejarse arrebatar las conquistas obtenidas en estos últimos años. Opinamos que en los graves momentos que vive el mundo, la acción social del sindicalismo obrero, en cierto modo independiente, frena extraordinariamente las ambiciones expansionistas de los altos dirigentes del capitalismo, atentos siempre a la extensión del campo de sus operaciones comerciales, afanosos de riquezas, maniobrando en un ambiente de grosero monefarismo a expensas de la miseria de pueblos y hombres. Se pretende que sean las multitudes laboriosas, los trabajadores, quienes paguen los desahucios o las ambiciones de los poseedores de las fuentes de economía, de los que amontonan — digámoslo así — fabulosas fortunas con el producto del trabajo ajeno o que del ajeno trabajo son producto.

por José BERRUEZO

Y como estas actividades del capitalismo son idénticas en todos los continentes, de ahí la semejanza que observamos en las movilizaciones sociales de las más opuestas regiones del mundo. De ahí también la semejanza de la oposición de los trabajadores de todos los países a pagar las consecuencias de las operaciones financieras de los gobiernos. A este efecto, consideramos interesante la opinión de la publicación de la Organización Regional Interamericana (filial de la C.I.O.S.L.), titulada: «Noticiero Obrero Interamericano», que en el número de noviembre último, dice en su artículo editorial:

«La inflación se traduce en una continua alza del costo de la vida. Las condiciones en que trabajan y viven muchos millones de hombres y mujeres en amplias zonas de este Hemisferio se agravan con ritmo acelerado. Los descensos de las cotizaciones en el mercado mundial de productos de exportación que constituyen base del ingreso nacional de diversos países, repercuten en una creciente inseguridad económica. Los gobiernos incierten en la adquisición de equipos militares y en el mantenimiento de fuerzas armadas masivas que ni la situación política continental justifica ni las respectivas economías nacionales pueden soportar sin grave perjuicio para el estándar general de sus pueblos.»

En esta argumentación, que no es válida solamente para los países de América Latina, se apoya el editorialista para justificar la inquietud social que se ha manifestado en octubre, que califica de «intenso desahucio social».

El desahucio háse manifestado ostensiblemente en las huelgas que han tenido lugar en la Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Perú, Uruguay, etc. Algunos de estos movimientos reivindicativos han alcanzado considerable importancia. La huelga de los obreros industriales de la ciudad de Sao Paulo (Brasil), paralizó totalmente la ciudad, calculándose que el paro se extendió al 80 % de los 400.000 obreros que trabajan en las industrias de la ciudad.

Pero el descontento de los trabajadores vuela veloz por encima de fronteras y océanos, y en el Japón, por solidaridad a los 4.600 trabajadores de la mina Kishim, que han estado en huelga durante dos meses, 146.000 mineros abandonaron el trabajo. A éstos se unieron 400.000 ferroviarios, además de los trabajadores de las fundiciones de acero y astilleros, totalizando 1.500.000 huelguistas. Que los sindicatos a que están afiliados esos trabajadores sean o no reformistas, poco importa. Las tendencias sociales de las organizaciones obreras que han sostenido tan importantes movimientos reivindicativos, pierden toda su importancia, quedan oscurecidas por el magnífico ejemplo de solidaridad proletaria que nos ofrecen esos cientos de millares de obreros en huelga.

Las actividades del proletariado organizado no se circunscriben sólo y únicamente a las huelgas reivindicativas. Toda acción requiere preparación. Para luchar hay que estar organizados. Esta parte preparatoria del movimiento obrero tiene también su importancia. Dispuestos estamos a decir que tiene una importancia de primer orden. Porque en las reuniones sindicales de tipo nacional o internacional se preparan los fundamentos de la acción social obrera.

En los limitados contornos de esta sección no cabe la enumeración de las reuniones celebradas por las organizaciones obreras en todos los países; y las que enumeramos a título informativo van dirigidas a estimular, si ello es posible, el espíritu sindicalista constructivo que ha de preparar las bases de la sociedad socialista que preconizamos.

En el Quinto Congreso de la Juventud Trabajadora, patrocinado por la Federación Sindical Austriaca, celebrado del 12 al 13 de octubre en Wiener Neustadt, estuvieron representados 800.000 jóvenes para 300 delegados. También en Austria se ha celebrado un curso de 14 días para 80 sindicalistas en exilio procedentes de Hungría, Checoslova-

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director y Administrador: Emilio VIVAS. - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

LA HOMOGENEIDAD EN EL OCASO DE LAS DICTADURAS

Los luctuosos hechos de estos últimos días, acaecidos en el llamado enclave de Ifni ponen de relieve, una vez más, la distancia que media siempre entre lo que un dictador promete y lo que la Historia le concede. La imbecilidad supina de todo auténtico dictador consiste en creer que ha de poder con los imponderables, en suponer que la Historia, los hombres, las divinidades y el tiempo han de ponerse ante él de rodillas para ir con sus manos allanándole el tapiz de los acontecimientos, de tal modo que coincidan todas sus sandeces publicadas oralmente o por escrito con el devenir constante de los hechos. Todo dictador se cree en el deber de ser, al mismo tiempo, profeta. Y profeta generoso, tanto de dadas como de realizaciones. El tiempo se encarga siempre de demostrar cuán equivocado está aquel que creyó poder jugar con el porvenir, sujetándolo a cierto número de fórmulas simplistas, que no deja ningún jefe de promulgar, como si fueran las Tablas de la Ley del futuro.

Por C. MONREAL

Todo dictador se cree con derecho de escupir al cielo. Durante algún tiempo el indecible juego de las promesas y de los augurios puede prolongarse. Llegado el momento en que la realidad demuestra cotidianamente no sólo la inutilidad de sus esfuerzos, sino la imbecilidad de sus pronósticos, la irrealidad de sus promesas, la estupidez de su conducta. Pero cuando ese tiempo llega el dictador ha logrado, por lo general, embrutecer suficientemente a su pueblo, anular substancialmente las reacciones, corromper profundamente las conciencias, sobornar voluntades, esterilizar el pensamiento, dirigir la prensa y mandar en el Ejército. Hecho lo cual, puede sacar la manta zamorana y sobre ella echar su buena siesta. Durante este segundo período de su reinado absoluto es cuando el proceso de recuperación suele realizarse. A fuego lento, sin ruidos; casi estamos por decir que con velocidad de fenómeno geológico...

Piensa entonces el dictador que sino ha concedido a nadie lo que prometió a todos, nadie se ha dado cuenta puesto que todos callan. Piensa el dictador que sólo él piensa: No puede percibir el sordo rumor apagado del fermento que transformando está el mundo activo que le rodea. No puede — porque le falta

la sensibilidad y los órganos que proporcionan la democracia —, no puede darse cuenta de que a un Pueblo no hay quien por entero logre destruirle la voluntad, su destino, su camino evolutivo, que es su camino único de conservar la existencia. El instinto de conservación de los pueblos se manifiesta siempre por la rebelión. Pero ésta, la rebelión, no se puede producir como hecho cotidiano. Necesita su tiempo, precisa su fermento, exige saturarse previamente de absurdos, de contradicciones, de coacciones; de errores y de miserias.

El dictador español ha gastado ya toda su calderilla. Y ha escupido mucho al cielo de la realidad histórica: ha escupido mucho. Si hasta ha poco parecía que le iba saliendo bien el peligroso juego del escupitajo, desde poco ha la ley de la gravedad le va volviendo, le va devolviendo a la cara su propia saliva. Uno a uno.

Durante estos últimos años el dictador español escupió generosamente hacia el cielo de Marruecos. No sólo trayendo a la Península, como hizo durante la guerra civil, a los ignorantes miembros de las kábilas marroquíes para hacerles combatir contra los «infieles» — ¡oh, general cristiano que te serviste de Mahoma! — sino procurando excitar contra su vecino las iras nacionalistas de los árabes más despiertos. Planteó a Francia — con su política de «mal vecino» — tantos cuantos problemas pudo... por persona interpuesta. Confiaba seguramente en que la recuperación de la independencia marroquí en la zona que los franceses pusieron con ahínco y acierto en valor, debilitaría el poder de su liberal vecina. ¡Vade retro Francia de los Derechos del Hombre, vade retro!...

Escupió al cielo marroquí organizando y entrenando en el suelo de la zona española de Marruecos — entonces se llamaba así — efectivos militares disidentes, que habían de ir a engrosar la llamada «Armée de Libération». Todo el mundo recuerda lo que en Nador sucedió; todo el mundo recuerda las reclamaciones que se le hacían al Alto Comisario español, al general García Valiño por ese motivo.

El resultado de la política del escupitajo del dictador hacia el cielo marroquí ha sido prontamente registrado. El nacionalismo árabe ganó la primera manga. Y no se detuvo, como era lógico, en el límite de demarcación de las dos zonas, que pasó adelante y se instauró, también, en la zona norte. Para que en su caída el salvajismo se grabara más profundamente en el rostro del dictador, de dicha zona fué barrida incluso la peseta... ¿Dónde, dónde se halla, en qué se ha convertido el

imperio que prometió a los españoles? Pero él debe sentirse satisfecho puesto que ningún español protesta, puesto que ninguna voz se alza gritándole: «¡Impositor, ¿qué hiciste de tus promesas?...»

Aun es pronto. Todo llegará en su día.

Creo — no estoy seguro — que la incorporación de Ifni al dominio español fué una de las glorias militares del gobierno Lerroux. Esa fué una; la otra el sanginario aplastamiento, llevado a cabo contra los mineros de Asturias por moros y legionarios, dirigidos desde el Ministerio de la Guerra por un consejero militar en aquellas circunstancias, llamado general Francisco Franco...

«L'Armée de Libération», que en la zona norte de Marruecos se incubaba hace unos años — antes de la restauración en el trono de sus antepasados del sultán Mohamed V —, ha vuelto sus armas contra los soldados españoles que ocupaban los puestos de avanzada del enclave de Ifni. Sanguinarios combates que lamentamos sinceramente. Que al sur de Agadir, que en las inmediaciones del Sahara sea la sangre árabe y española la que se derrame en vez de ser el petróleo el que empape los arenales, es cosa que sinceramente lamentamos. La sangre es un vino que embriaga y cuesta caro.

Esa sangre de los soldados españoles — fuere cual fuere el resultado de los combates en curso — es la saliva que el cielo manda al dictador por sus repetidos escupitajos en Marruecos.

El que escupe al cielo en la cara le cae. ¿Cuándo acabará de pagar el pueblo español tan enorme precio por saliva tan espesa?...

Todas las dictaduras son homogéneas en su ocaso. (La «horribilidad» es una de sus salidas. Terrible, wagneriano fué el final de los dos dictadores modernos de más fuerza.) Los otros dictadores se van diluyendo en su cotidiano menester conservador. Falto de imaginación, horros de fuerzas de renovación, copiándose diariamente a sí mismos, los restantes dictadores se conforman con apretar un poco más las clavijas del silencio, esterilizando cada día un poco más a las conciencias, imponiéndoles cada día una nueva servidumbre. El dictador español cambió de amo. España entera tiene, pues, un amo nuevo. No hay nada nuevo. Ni en el hecho de tener un amo extranjero ni en el hecho de soportar al amo de dentro.

A fuerza de idolatría cultivada, a fuerza de cercenar cada día un poco nombre de la Provenza, como todavía en nuestros días se llama a esta región francesa bañada por el Ródano...

Perla la antigua vía Amelia, ha perdido sus «cartas de nobleza». Al noble guerrero que la vió nacer ha sucedido otro de égloga virgiliana. ¡Ribera de las Flores! Muchos son los turistas que la transitan y la cruzan sin parar mientes en su glorioso pasado. Pero el viajero avisado se siente conmovido, permanece largo rato pensativo. Y es que sabe que esta no es una carretera como las otras. ¡Es una ruta imperial! Por ella nos ha llegado algo de lo que todavía somos. Y mira a uno y otro lado con afán, como si, bajo el moderno asfalto que la cubre, quisiera descubrir las losas milenarias gastadas y pulidas por el frecuente paso de legionarios y centuriones...

No es solamente Italia, el país del arte, como lo definió nuestro Blasco Ibáñez, y como suelen repetir los «snobs». Italia, es también el país de la historia. Y si me apuran un poco diré que hay épocas del arte (Pasa a la página 2)

COMENTARIO de Actualidad

—¿Qué queréis para el cielo? Me voy al cielo. ¿Qué queréis para el cielo? Así murió, hace veintidós años, Antonio Rivera, y éstas fueron — si hemos de juzgar por la prensa franquista — sus últimas palabras.

Por EMILION

Antonio Rivera formaba parte del equipo que, encerrado en el Alcázar de Toledo, sostuvo el sitio durante la guerra civil española.

Plá y Deniel, primado de la Iglesia católica española, hizo saber públicamente que un proceso de beatificación iba a abrirse con el fin de llevar a los altares al combatiente del ejército de la traición.

Antonio Rivera, lo mismo que su «padrino» ante el secretariado beatificación de ese que llaman «el ángel del Alcázar», tiene suma influencia en la celestial cocina vaticana. Por eso Plá y Deniel se las promete sabrosas, ante el gusano cuya confección ha iniciado.

Los méritos del futuro beato son copiosos y concincentes. Lo bastante para abrirle de par en par las certeras puertas del paraíso, y asegurar su permanencia eterna al lado diestro del Creador.

Ante todo fué un combatiente. Formó parte de la media España que ayudó a someter a la otra media. Luego, fué de aquella pléyade de héroes que, poniendo frente a las ventanas las mujeres y niños que se habían refugiado en el Alcázar, tiraban por entre ellos, contando así evitar que los asaltantes, por humanismo, disparasen contra los empujados defensores de la fe. Los designios de Dios son impenetrables.

Pero donde lo sublime alcanza su máxima expresión, es cuando el ángel del Alcázar gritaba, dirigién-

mente al punto vulnerable, aferrado al guillo a fin de no descaer la puertería y, luego, saltarle al cuello un fusilazo que lo encie descaer a la eternidad. «Tirad, tirad, pero sin odio». No es posible «por consiguiente» de parte del señor Plá y Deniel y de los doctos componentes de la Hermandad de Defensores del Alcázar.

La Iglesia española tiene prisa de renovar sus factores de milagros, con apartaciones recientes, de acreditado punto de origen. Necesita mejor que confeccionar un «dogma» con la cruzada asesina (¡bubo cordero que no lo fue?) el genocidio consumado (¿dejó alguna vez Iglesia de ser genocida?). La construcción del Valle de los Caídos un solo lado, entendámonos, y beatificación a tambor batiente, una nueva promoción de lobos. Nos auguramos el porvenir en el celestio imperio (China exceptuada) con la llegada en masa de Cónes, hacia a la cadena, bajo el más caricaturesco método «standard». Los Abades del paraíso, los monjes carnosos y dulces, lo van a padecer. La Iglesia española ha decidido decididamente con el concepto catiano, para sumarse a esa manada de lobos carniceros vinculada por obra con el franquismo y con la empresa de masacre colectiva.

«Tirad, tirad, pero... sin odio» de un zambombazo le vuelven testa al propio Rabi de Cahlan.

personal podamos haber sufrido, sino por España y porque no concibo la vida sin libertad.

por L. TORRES SOLE

Después de esta categórica afirmación de dignidad, tan coincidente con otras conductas de otros artistas e intelectuales no menos famosos como Margarita Xirgu, Pablo Casals, Juan Ramón Jiménez, etc., y de manifestar su predilección en el teatro nacional por Calderón y García Lorca, termina la intervencióndefiniendo su concepción de artista en estos términos:

«Como actriz, busco incansablemente ese momento, breve, a veces brevísimo de íntegra comunión entre público y actor. Ese cruce de emociones, ese momento de gracia en el que sentimos que se puede hacer lo que se quiere porque hemos tomado el alma del espectador. Es como cuando uno contempla un paisaje y de pronto siente que se desposa con él, que forma parte sustancial del mismo. Logrado esto se apodera de nosotros una euforia, una alegría casi física en nuestro

CARTA DE VALENCIA

INCAPACIDAD OFICIAL Y DESCONFIANZA GENERAL

Es prácticamente imposible el pretender dar una idea de lo que es la inundación. Nada que no sea el verlo por sí mismo dando una idea de su gravedad. Pero como datos concretos de ello sirven para saber que las aguas, desbordadas en el cauce del río, llegaron hasta la plaza de Emilio Castelar, frente al Ayuntamiento. Hay otros datos fundamentales para ello. Es éste el de conocer que cayó sobre la ciudad un sótano sin agua y en un par de kilómetros alrededor del río planta baja que no haya sufrido la acción de las aguas, al menos, en el metro de altura. Pero lo peor de ello no lo constituye el agua. Es el hecho de un barro pegajoso, pestilente que, como dato, hay que particularizar. En las cajas acorazadas de los Bancos en las pequeñas cajas doradas otros demasiadas referencias de la prensa del mundo para dar otros datos.

Sin embargo, parece ser que nadie se ha percatado de la gravedad del castigo. No son los muertos, para quienes no cabe ya sino la lamentación sino los vivos. Los vivos que se ven ahogados a un paro tremendo. En el mundo que permitieron en pie la industria y el comercio. Porque de no haber sido el paro su aparición con sus terribles consecuencias. Los materiales pueden evaluarse, siempre con su margen de error, en unos 20.000 millones de pesetas. Las humanas, nadie lo sabe, pero es probable que sean menos que pensamos y bastantes más que se dice oficialmente.

En cuanto a los servicios oficiales, hasta la noche del día anterior no lo que hacían. Si se exceptúa los sanitarios, nadie tenía idea de lo que tenía que hacer. La desorientación fué enorme. La seguridad, la cualidad del pueblo español que es, acaso, su propia carga, se vio comprometida, el afán, la solicitud, la solidaridad, el saber hacer, la adversidad con un tesón y unas fuerzas que parecían imposibles que quienes habían sufrido una catástrofe tan terrible.

Y es de esto de lo que hemos de mostrarnos orgullosos. De un pueblo, del que acudió a todos los puntos de peligro a salvar vidas y comercios. Sólo os diré que es frecuente escuchar como muchos de nosotros se hacen la boca agua hablando de sus compañeros. Me decía un día de un trabajo como si fueran sus propios intereses... La gente de un técnico de una importante empresa. Sobre todo: la gente de los viejos y achacosos, cogieron las palas con ilusión días hemos visto. Los domingos y fiestas que han habido en estos días hemos visto trabajadores de empresas que se han salvado — únicamente de la ruina — del Mercado de Abastos, al lado de Jesús —, acudían en ayuda de los pañeros. Amigos, la solidaridad no es una palabra vacía, sin contenido. Las gentes se han partido el pedazo de pan, el sorbo de cerveza, el pan. Bien es cierto que ha habido una riada que de ternura, de celo, también es verdad que otra riada de solicitud, de ternura, de celo, solidaridad humana, cordial, caliente y viva nos ha poseído. Sin que, todo, fundamentalmente, de los sencillos, de los humildes, sin que (Pasa a la página 2)